

CRONICAS DEL LUCHO MENDEZ EN LA IBM

28 LA TORMENTOSA SALIDA DE BOLIVIA

PRIMERA PARTE: PARECIDO AL PARAÍSO

En la medida que se acercaba el fin del año 1978 nos encontrábamos trabajando a toda máquina junto a la organización IBM boliviana.

Habíamos tenido una auditoría de la corporación desastrosa cuando recién había llegado a La Paz y estábamos terminando de implementar todas las recomendaciones que nos habían dejado.

Estábamos terminando los últimos inventarios físicos y reconciliaciones de cuentas lo que nos dejaba en una posición de control adecuada.

En cuanto a los resultados financieros se proyectaba tener un año con una utilidad extraordinaria por los variados programas que habíamos desarrollado en la adecuación de los niveles de las reservas.

En lo familiar nuestros hijos habían terminado satisfactoriamente sus estudios en noviembre. Por otro lado Mónica estaba sintiendo algunas dolencias de salud que los médicos bolivianos no lograban diagnosticar correctamente.

A comienzos de diciembre con los hijos ya libres del colegio nos tomamos una semana de vacaciones en Río de Janeiro que era el destino que nos correspondía por pertenecer a IBM Brasil y de ahí yo viajé a Santiago a la reunión de CFO`s de la región andina que se realizó en Santiago y Viña del Mar.

Fue una semana extraordinariamente placentera volver a nuestro país y reencontrarnos con mis colegas de la organización chilena.

La semana siguiente la tomé de vacaciones en Chile con la familia que se quedó en Viña y a continuación yo volví a La Paz a preparar el cierre de fin de año.

A finales de diciembre el gerente general me hizo la evaluación de mi cometido en Bolivia y me calificó en el nivel máximo agradeciéndome el contundente aporte que estaba entregando a su organización.

Con el CFO de la región Alex Hughes también revisamos los objetivos fijados para el país en mi área y considerando que ya habíamos avanzado en la mayor parte de ellos estimamos que el período de 3 años de mi asignación podría reducirse a 2 sin problemas.

SEGUNDA PARTE: COMIENZA EL INFIERNO

Con este tan exitoso presente que nos auguraba un futuro esplendoroso en lo profesional comenzaron a desencadenarse las situaciones más absurdas que nos tocó vivir que finalmente trastocaron completamente el panorama de vida en que estábamos.

A medida que se acercaba el año 1979 en que se cumplía un siglo del aniversario de la guerra de la confederación Perú Boliviana contra Chile el sentimiento antichileno se había incrementado en La Paz y comenzaron a conocerse una serie de expulsiones de chilenos por variados motivos.

Supimos que algunos ejecutivos de empresas, entrenadores de fútbol, jugadores y otros chilenos que ocupaban posiciones relevantes en el país fueron repentinamente expulsados y a algunos de ellos los dejaban en la frontera del altiplano de madrugada. Ignoramos cuantos chilenos pudieron ser expulsados también que pudieran ser poco conocidos.

Estas noticias nos hacían ponernos muy nerviosos pero creíamos que a nosotros no nos podía pasar nada porque no habría razón alguna para molestarnos.

En las tardes del 24 de diciembre y del 31 de diciembre volé a Santiago por mi cuenta para pasar las fiestas de fin de año con la familia, dándoles una agradable sorpresa.

Al regresar en la mañana del 3 de enero desde Santiago me encuentro en la oficina con la tremenda sorpresa que en la tarde del 31 de diciembre cuando yo me dirigía

al aeropuerto para viajar a Santiago, se había presentado intempestivamente Gonzalo Escajadillo Gerente de la Región Andina y había procedido a cursar el término del contrato del gerente general de Bolivia Emilio Badani y de 2 CEs del departamento técnico. Esto último quizás motivado por mi primera evaluación de la organización que hice cuando recién llegué en que había detectado alguna sobredotación en esa función.

Lo primero que se me vino a la mente fue que con el pago de estas indemnizaciones imprevistas mi plan dorado de terminar el año con utilidades extraordinarias, muy por sobre el objetivo que se me había fijado de llegar a utilidades apenas positivas, esta meta se me estaba diluyendo.

Consecuentemente durante la mañana de ese día Emilio Badani se presentó en la oficina con el abogado de la compañía para entregarme en notaría todos los poderes de la compañía para que yo los mantuviera mientras llegaba un nuevo gerente general.

Ante esta inesperada situación y como no fui informado del motivo del término del contrato, me pareció que correspondía hacerle una despedida de reconocimiento al gerente que había estado decenas de años al frente de la compañía. Hice la consulta a la región quienes me recomendaron que no lo hiciera. No obstante me pareció que esta desatención podría afectar seriamente la moral de los integrantes de la organización quienes me habían recibido tan bien y los cuales habían respondido positivamente a la intensa presión de trabajo que les había impuesto desde mi llegada, por lo tanto, por mi cuenta le organicé de urgencia un almuerzo de despedida donde todos pudimos expresar nuestros agradecimientos al gerente saliente.

Pocos días después tuve que viajar a Santiago porque Mónica tuvo que operarse de urgencia por la dolencia que no detectaron a tiempo los galenos del altiplano, regresando a La Paz el 12 de enero.

COMIENZA LA INTRIGA INTERNACIONAL

Al regreso la policía internacional del aeropuerto me timbró el pasaporte con la indicación que me presentara al departamento de extranjería del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Al día siguiente acudí a dicha repartición estatal que no estaba atendiendo público en forma regular porque el nuevo gobierno recientemente asumido todavía estaba en proceso de reorganización. Sólo atendían los casos urgentes por citófono.

Por seguridad asistí acompañado con el abogado de la compañía porque desconocía la mecánica burocrática que involucraba este trámite quien se acercó a escuchar lo que le dirían sobre mi citación. Al terminar de escuchar el recado se puso lívido y me comunicó con estupefacción que le habían leído un decreto de expulsión de mi persona y que tenía 72 horas para abandonar el país.

Me explicó que las razones del decreto eran 2:

Primero que traté de minar la economía del país subiendo los precios de los servicios IBM y segundo por haber participado en una reunión en que se habló contra el gobierno en oficinas fiscales.

Le informé al abogado que esto no era efectivo porque:

- 1.- El alza de precios lo decidía la corporación IBM internacional y era una obligación para todas las organizaciones IBM del mundo y
- 2.- Por otra parte en la reunión citada yo había participado exclusivamente para exponer sobre la disponibilidad de un computador que estaba recibiendo IBM en ese momento y el propio Emilio Badani era testigo de ese infundio.

Con esto el abogado consultó cómo se podía pedir la reconsideración del decreto y le informaron que no era posible porque era un decreto que había sido expedido por el antiguo gobierno y que el nuevo gobierno no se hacía partícipe de las decisiones anteriores.

No teniendo a nadie en la compañía que me pudiera apoyar en esta insólita situación le comenté esta anomalía a Emilio Badani quien inmediatamente se puso a mi disposición y empezó a hacer diversas gestiones en carácter personal pues ya no

pertenecía a la organización junto al abogado de la compañía, trámites que en ese momento terminaron sin resultados.

Paralelamente procedí a informar esta impactante noticia a la región para que aceleraran la llegada del nuevo gerente general porque en ese momento yo tenía todos los poderes de la compañía y por lo tanto no podía abandonar el país.

Considerando que esta increíble decisión iba a ser muy difícil cambiarla por la irracionalidad antichilena de las autoridades bolivianas no me quedó otra alternativa que prepararme para lo peor. Para este efecto procedí a contratar y realizar el embalaje de todo el contenido de nuestros enseres, los que quedaron almacenados dentro de la casa. Sólo dejé una cama sin embalar para poder dormir en la noche para proteger nuestros bienes.

Mientras tanto el nuevo gerente no había podido ser ubicado porque andaba de vacaciones en el sudeste asiático.

El tiempo corría, el plazo de las 72 horas se agotaba y se excedía mientras tanto yo no podía abandonar el país sin la llegada del nuevo gerente.

Durante la noche me despertaban varias llamadas telefónicas en que no se proferían palabras por lo que por mi seguridad personal decidí trasladarme a un hotel.

Por fuera mantenía la calma atendiendo normalmente todos los problemas de la empresa y por dentro me sentía extremadamente vulnerable de lo que me podía pasar, sin tener a nadie con quien comentarlo. Por otro lado sentía que era preferible que mi familia no estuviera involucrada en estos difíciles momentos que se me estaban presentando.

Mientras tanto Mónica estaba convaleciente en Chile y para no afectar su recuperación no quise avisarle lo que estaba aconteciendo conmigo.

Alec Hugues de la región vino a acompañarme varios días después hasta que finalmente apareció el nuevo gerente general peruano con el que firmamos el traspaso de los poderes y yo procedí a salir raudamente del país con mucho temor que me detuvieran a la salida porque me había excedido en 7 de los 3 días del plazo perentorio que había sido establecido en el decreto de expulsión.

Ya en el avión hacia Santiago me vino un relajo con un tremendo bajón anímico pensando sobre la incierta situación que estaba viviendo, sin imaginar qué iría a pasar en el futuro con nosotros y qué le iba a decir a mi familia cuando los viera.

Decidí no echar a perderles las vacaciones pensando positivamente que el nuevo gerente general recién llegado pudiese lograr revertir el decreto de expulsión que me afectaba por lo tanto, no mencioné a nadie nuestra delicada situación.

Al arribar a Santiago les pareció raro que yo llegara trayendo ropa adicional para todos pero les dije que como estaban en Viña pensé que podrían estar pasando algo de frío.

De esta manera inusitada se estaba dando término anticipado, por segunda vez, a otra asignación internacional que nos habían otorgado y estábamos quedando completamente en el aire ignorando cual sería la salida que se le daría a esta increíble y anómala situación.

Lo más lamentable era que, por la vorágine de circunstancias imprevistas que sucedieron en esos frenéticos días junto a la urgencia extrema de abandonar el país antes que me detuvieran, no me fue posible dejar una demostración documentada con cifras y hechos reales sobre la exitosa labor profesional que había realizado en la organización boliviana, ya que en apenas 8 meses de actuación habíamos conseguido una considerable utilidad por sobre el objetivo establecido y estábamos alcanzando la posición de control operacional adecuado con la implementación de todas las recomendaciones de la última auditoría.